Sección Especial del
DIARIO DE LOS ANDES

PAGINAS LITERARIAS

domingo 31 de enero de 1993

"...El espíritu que se sumerge en el surrealismo revive exaltadamente la mejor parte de su infancia..."
André Breton

El Temblor Rojo de Silencio en algunos textos de Vicente Gerbasi

PEDRO CUARTIN

La escritura lírica y ensayística, de Vicente Gerbasi (1913-1992) nombra y crea, espacios y tiempos erguidos en el más allá, en la inmensurabilidad del tejido imperceptible, no por la inclusión de una distribución verbal específica, sino por la referencia mágica e ingeniosa, de sus escarceos teóricos y poéticos, de sus alusiones al misterio, y al mundo desaparecido, o nunca alcanzado en la vida práctica.

El romanticismo metafísico alemán, fundamentalmente Holderlin y Novalis, y el surrealismo, entre otras configuraciones estéticas, le sirvieron de aliciente durante el transcurso de su agudeza como escritor.

El objetivo, la meta de su escritura, es la creatividad, no sólo en el alcance lírico, también en sus reflexiones críticas aparecidas en "Creación y Símbolo", inserto en La Rama del Relámpago. La perivencia del destello creativo no reduce, en lo más mínimo, la fortaleza de su rigurosidad científica, todo lo contrario, la hace más atrayente, más Feérica. Por ejemplo, de Humberto Díaz Casanueva (1908-1991) poeta chileno, habitado por el misterio y por la esencia del hermetismo, dice, entre otras aseveraciones:

"Humberto Díaz Casanueva construye un templo de graves columnas y vitrales dormidos. Columnas y vitrales que surgen de la tierra y se pierden en el sueño. Un templo sin techo, erguido hacia las estrellas, la angustia; el anhelo..." (1).

Apreciación hermosamente escrita, como debe emerger de la crítica, o ejercicio del criterio, cubierta por la coherencia, por la armonía entre las ideas sin que por ello se oscurezca el objeto de análisis.

El poeta se yergue como constructor de la transgresión, como perceptor, acucioso, de lo desconocido. Su resplandor, más persistente, es el enigma, la lectura del reverso de las cosas, el contacto con la transrealidad, con las huellas desaparecidas, o por aparecer. En medio de todo esto, el transgresor más redundante ha sido el demonio. Así las cosas, expresa Vicente Gerbasi:

"A muchos nos gustaría estar en posesión de las matemáticas del cosmos para no vivir en la desesperación. Nos gustaría explicarnos el Universo con los números y no con los sentimientos para sufrir menos y estar más cerca de la libertad.

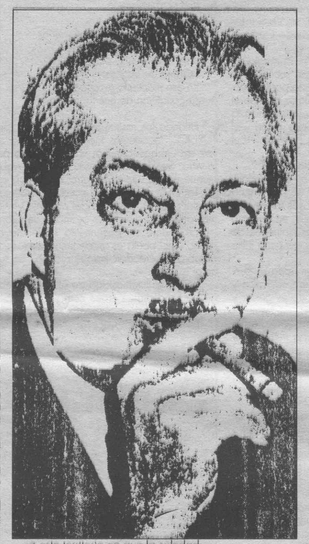
Pero resulta que estamos condenados a sentir el Universo, sin poderlo explicar. Este es el caso de los poetas... (2).

Por otro lado, el subconsciente y la nocturnidad, e sueño y la vigilia son las fuentes nutricias del hermetismo, de la transparencia, del enigma gerbasiano, todos vistos como pasadizos de entrada a la raíz, a la esencia, al latido de la tierra por donde deambula la infancia, la soledad, la melancolía de ámbitos vivenciados, o siempre deseados.

Aunque el poeta se relacione con la realidad del entorno inmediato, no obstante, su alcance poético debe centrarse en la transformación, y no en la descripción mecánica, de ese mismo entorno. Para ésto se vale, fundamentalmente, de la metáfora, o del "medio por e cual le es permitido erigirse en mago, en creador". En cualquier caso, "la poesía no copia la naturaleza. Lo transforma, la recrea, mediante un trabajo secreto". (3).

En el poema "Soledad del día" de Los Espacios Cálidos (1952), leemos;

"La tierra tiene aquí bordes de tulipanes ardientes.
Veo el alba ascender en las garzas
como una canción que se lleva las estrellas.
Y aquí, junto a mí, el agua estancada,
con su limo de espesos colores
como una tela bordada por las madres de la noche.
Pasa el vaquero en medio de la luz de las palmas
con cierto descuido de profeta,
mirando las suaves cabezas de las vacas.
Yo pertenezco a este silencio del canto
donde la lluvia dejó asomar algunas flores,



a este territorio en que la soledad
hace pasar el día con sus tristes aves ocultas" (4)

La soledad, en este poema, abre los ojos, y los deja bien abiertos, para permitir el paso de la luz, del enigma, de la transparencia y de lo latente. La luz, en relación con la soledad, transmite la iluminación de la sugerencia telúrica, de las voces, animadas y entumecidas, de la tierra, inmensurable baúl de oquedades lleno de presagios y de inmensidad que oscila, entre la altitud, representada por "las garzas", por "las estrellas" y el descenso, representado por "el agua estancada,/ con su limo de espesos colores". La contigüidad entre estos dos opuestos, a través de la técnica del simultaneismo, hace pensar en el cromatismo del claroscuro como forma de antítesis, dentro de la visión global del texto, de paradoja u oxímoron.

Por otro lado, el poeta participa de la palabra directa, bajo la óptica de la autorreflexibilidad, al presentar leves rasgos de su configuración estética:

"Yo pertenezco a este silencio del canto/ donde la lluvia dejó asomar algunas flores".

El poeta anuncia su modalidad física y metafísica, concreta y abstracta, inmanente y trascendente. Esta reflexión centrípeta sobre su tejido lo introduce en una de las características más relevantes, según Octavio Paz, de la modernidad: la de la pregunta, o dilucidación sobre el poema.

Por otro lado, Vicente Gerbasi fue uno de los fundadores, junto con Pablo Rojas Guardia, Pascual Venegas Filardo, José Ramón Heredia y Angel Miguel Queremel, entre otros, del grupo literario Viernes (1938-1941). En uno de sus manifiestos se dice;

"...Hemos compartido muchas albas porque aprendimos a tocar las puertas de la noche. Nos repartimos, sin egoísmos, la luna. Estamos paladeando la geografía del Continente con un propósito. Nuestra poesía es inevitable..." (5)

El texto del grupo se relaciona, sin duda alguna, con la configuración oculta y manifiesta, del poema "Soledad del día" de Gerbasi, sobre todo en lo relacionado con "las puertas de la noche", en ello subsiste el enigma develado, la revelación de un margen invisible, aunque percibido en el texto, revelado para transmitir una pluralidad de tensiones, un torrente desbordante de sugerencias.

En el Poema "Médanos" de Los Espacios Cálidos leemos:

El sol descendió a las arenales.
Había destellos metálicos
como en una cacería de árabes.
Era un temblor rojo de silencio,
una penumbra ondulante,
el nacimiento de una estrella
en el fondo de la infancia.
Sobre la arena comenzaron a acostarse los mendigos.
(P. 138)

En este poemario la luz, por su correspondencia con el título, palpita en forma recurrente. Su transparencia encierra un denso margen de oscuridad, desembocado en el último verso, forjadora del misterio y de la epifania envolvente. El árabe es inherente al desierto, por eso ellos construyen, cubiertos por el destello, las posibilidades de subsistencia, bien sea como cazadores activos o como cazados por el sol. Del destello palpitante proviene la oscuridad, vale decir, el margen de misterio, extendido por intermedio de ondas buscadoras de la luz relacionada, ésta última, con la resurrección de la infancia, con la melancolía, la nostalgia por el mundo alcanzado, y tenecido, o nunca alcanzado, y deseado. En cualquier caso, el poema comporta el claroscuro desde el sol, hasta la arena como sustancia extensiva del sol, aunque oscurecida por los mendigos.

El claroscuro late en el corazón de la infancia, cubierta de pureza y de designios misteriosos, por no decir sugerentes y/o quejumbrosos, acoplados a la lectura virtual, a la infinitud, siempre coherente, de versiones sobre un mismo objeto de estudio, y, por eso es pertinente el epígrafe anterior de André Breton sobre la posibilidad de iluminación que emerge de la niñez.

NOTAS

(1) Vicente Gerbasi. "El Blasfemo coronado" en: La Rama del Relámpago. Ediciones La Casa de Bello, Col. Zona Tórrida, Caracas, 1984. P. 93.

(2) "El Poeta, ser demoníaco". Ibidem. P. 86.

(3) Cita de Argenis Pérez Huggins. Papel Literario El Nacional. VICENTE GERBASI, ESCINDIDO, Caracas, 17-1-93.

(4) Vicente Gerbasi. "Soledad del día" en Antología Poética (1943-1968). Monte Avila, Caracas, 1970, P. 129.

(5) Pablo Rojas Guardia. "Liminar" en: Diez manifiestos literarios venezolanos. Compilación y prólogo de Juan Carlos Santaella, La Casa de Bello, Caracas, 1986. P. 33.

El Taciturno con el mar: Vicente Gerbasi

VICTOR VASQUEZ

De la obra poética de Vicente Gerbasi, miraremos dos poemas: "El Taciturno" y "Con el Mar", poemas inéditos tomados por Enrique Hernández D' Jesús, y publicados por El Nacional el 29 de diciembre de 1992, sin obviar, por supuesto, las constelaciones de frases que constituyen su peregrinar por las letras.

Ahora bien, también es oportuno señalar que los poemas antes mencionados serán mirados con la óptica de tres textos, a saber: Holderlin y la esencia de la Poesía, de Martin Heidegger; Cartas a un joven poeta, de Rainer María Rilka y Contribución a la metodología de los estudios literarios de Miguel Bajtin. Hacemos la salvedad y aclaramos que no pretendemos hacer un estudio exhaustivo de las obras citadas, sino tomar las referencias útiles que nos permita acercarnos a los poemas de Gerbasi, desde una perspectiva intratextual.

Al leer el espléndido ensayo de Heidegger nos envuelve la magia de la escritura; el autor nos centra en un mundo creado por el sueño, y en ese sueño soñamos a la poesía como la musa que nos pasea por la creación del universo. El mundo se hace presente con sus símbolos cuando el rayo visual del poeta cruza la travesía del Macro-Cosmo, develando la esencia de las cosas. A partir de ese contacto: el poeta que sueña y el lector que sueña la poesía, surge la transparencia de la palabra. Aquí Heidegger coincide con Holderlin cuando afirma que:

"...La poesía es como un sueño, pero sin ninguna realidad.." (1).

En 1929 se publica Briefe an einen jungen Dichter por Insel Verlag. En 1980, Alianza Editorial, con la traducción al español de José María Valverde, se publica Cartas a un joven poeta. Estos hermosos textos contienen diez cartas que Rilke le dirigió a Franz Xaver Kappus, en el lapso de cinco años (1903-1908). En ellas, Rilke, orienta las aptitudes de Kappus hacia el maravilloso mundo de la poesía. En la tercera carta Rilke le expresa que:

"...Las obras de arte son de una infinita soledad, y con nada se pueden alcanzar menos que con la crítica. Sólo el amor puede captarlas y retenerlas, y sólo él puede tener razón frente a ellas... Todo es gestar y luego parir. Dejar cumplirse toda impresión y todo germen de un sentir totalmente en sí, en lo oscuro, en lo indecible, en lo inconsciente, en lo inaccesible al propio entendimiento, y aguardar con honda humildad y paciencia la hora del descenso de una nueva claridad: esto es lo único que se llama vivir como artista, en la comprensión como en la creación." (2).

Más adelante, Mijail Bajtin, en Contribución a la Metodología de los Estudios Literarios, expresa que:

"...el autor -el creante- no puede ser creado en la esfera en que él mismo es creador. El es natura naturans y natura naturata. Al creador sólo lo veremos en su creación, y de ninguna manera fuera de ella" (3).

Estas breves referencias son un pre-texto para flotar plácidamente en la multiplicidad de sentidos presentes en cada verso de la obra de Gerbasi. De esta manera, soñaremos la obra de arte en la creación del taciturno poeta de la vida, los sueños y la muerte.

Ahora bien, Vicente Gerbasi inicia su naufragio poético en los "momentos decisivos del gobierno de Eleazar López Contreras (1935-1941). En esa Venezuela efervescente y transitoria, comienza el poeta a navegar por las mareas instantáneas de los "cementerios nocturnos" y por el liviano silencio de la inquietud: "Vigilia de un Náufrago" (4)

Vuela cual pájaro herido, "OH ALMA ERRANTE EN EL BOSQUE", por las sinfonías secretas del sueño, y se refugia en el mágico germinar de las semillas: Bosque Doliente (1940).

Sube hasta Orfeo, el dios le concede su lira, y baja con la noche al "Ambito de la Angustia" a presenciar la metamorfosis de Eurídice:

Arpas de sombras fluyen
del suspirar eterno del follaje,
y las almas instuyen,
como arcano mensaje,
el eco de la muerte en el cordaje. (5).

El, taciturno, se entristece con las moiras cercanas a Sor Juana Inés de la Cruz y escribe, con su peculiar escritura, Poemas de la Noche y de la Tierra. En "Tristeza Nocturna" (6), le canta a la tristeza de la noche, semilla del ser, expresión de lo bajo y de lo alto: en este poema, lo bajo significa los múltiples matices que envuelve lo oscuro (tristeza, misterio, noche, sombras, niebla solitária), pero también "arpas de eternidad"; lo alto: la altura de la tristeza (altura, estrellas, música, vivienda, cielos, cascadas, valles, plantíos); finalmente, convoca al dios de la tristeza para que le edifique un templo.

En 1945, escribe Gerbasi "Mi Padre el Inmigrante", y siembra en la Literatura Latinoamericana un verso que trasciende la cotidianidad del tiempo: "Venimos de la noche y hacia la noche vamos" (p. 23), poema dedicado a la memoria de Juan Bautista Gerbasi, su padre.

Así continúa su obra, y se publican en el orden que sigue: Tres Nocturnos (1964); Los Espacios Cálidos (1952); Círculos de Trueno (1953); Tirano de Sombras y Fuego (1955); por Arte de Sol (1958) Rememorando la Batalla de Carabobo (1971); Retumba como un Sótano del Cielo (1977); Edades Perdidas (1981); Los Colores Ocultos (1985). De otras geografías; y desde su lecho de enfermo EL TACITURNO Y CON EL MAR.

Estos últimos poemas constituyen el centro del presente ensayo. Y esto porque creemos que EL TACITURNO y CON EL MAR, podrían dar un panorama global de la obra poética de Gerbasi.

EL TACITURNO
Todo taciturno
envejece entre cristales sombríos.
Acumula horas de desorden
y se sitúa en una plaza
solitaria de tristeza.
En ese momento reconoce
su condición de huérfano.

Hilando los rastros de la poesía de Gerbasi hasta llegar a "EL TACITURNO", recogemos momentos de vida sembradas con su palabra. La voz de Gerbasi caminó, voló y navegó por los instantes germinantes de la vida. Su voz tocaba las cosas, observaba su proceso y presenciaba su muerte. Era la voz en la tierra, en el mar, en el cielo.

También, la voz en el pasado, presente y futuro: fue la voz del recuerdo del pasado, recuerdo del presente y recuerdo del futuro; su voz estuvo más allá de la dimensión ordinaria de Cronos, dios del tiempo.

Obedeció sin órdenes la sentencia de Vicente Huidrobo en Arte Poética: "El poeta es un pequeño dios. Pequeño dios porque creó con la palabra del creador. Porque ordenó con su escritura las cosas esparcidas en el espacio.

Porque la luminosidad de su palabra no blasfemó el lenguaje, ni renegó de los dioses, porque como "pequeño dios" le dio armonía a la presencia viviente del macrocosmo; incluido en él, por supuesto, el hombre.

En El Taciturno, Gerbasi, recrea el proceso de un ser que llega a la vejez solo con sus recuerdos. Ese ser es uno y es todo. Es el poeta, es el habitante de los pueblos, de las ciudades, de los campos, de las metrópolis; también es Gerbasi en su lecho de enfermo con setentinueve años. Un taciturno acostumbrado a los caprichos del tiempo, que observa espejos sombríos: "envejece entre cristales sombríos"; que se habitúa a las canas de las aguas. A partir de la comprensión de la oposición nacer-morir, juventud-vejez, luz-sombras; amontona segundos, minutos, horas, días y años desordenados en el reloj de la vida: "Acumula horas de desorden". Es costumbre del ser intentar ordenar fragmentos de recuerdos diseminados en la memoria, cuando vislumbra los segundos finales. Y nada mejor que sentarse en la plaza del pueblo, Canoabo, por ejemplo, por donde desfilan todos los recuerdos al ritmo del arpa, del violín, de la guitarra y hasta del cantar de los pájaros.

Por ese banco pasan las anécdotas, los chistes, los mitos, las leyendas, los personajes, en fin, pasa Rea de la mano de Cronos. En ese banco, sin padres, desamparado y solo "reconoce su condición de huérfano".

CON EL MAR
"La tierra y el agua
están en una
constante relación:
lo que hoy es tierra
ayer fue agua y
viceversa".
Jenófanes

Luego el taciturno se va con el mar, presencia germinal de los pasos del hombre en la tierra.

Si alguien me llama
digan que no estoy.
Ando por las olas del mar,
sí, ya de noche,
por ese mar de hojas de luna,
por el sonido con que
embrujé el mar,
por la jejanía,
en el sonido marino de la mar.
Si alguien me llama
digan que estoy solo
con el mar...

Gerbasi, escribe su última sentencia. Solo, sale en búsqueda de lo sagrado; va hacia la fuente vital del ser.

Y se encuentra de noche nadando "por ese mar de hojas de luna". Liviano como el éter vuela por el sonido ya transformado por su palabra. Se ve en lontananza "en el sonido marino de la mar". Entonces, funciona su mano alquimista y el mar da paso a la mar. Su mano, profetiza (tácitamente en el poema) que: Venimos de la mar y hacia la mar vamos.

Desde Vigilia de un Náufrago, hasta Con el Mar la recurrencia de este tema es asombroso. Quizá fue su gran obsesión, o, su gran amor. En todo caso, nuestra aventura por las letras de Gerbasi; por las palabras de su obra, no es más que un pequeño homenaje en honor a un hombre que le dedicó su vida a la poesía, por la que vivió y soñó sin exigir otra cosa que un lápiz y una hoja en blanco.

NOTAS

1.- Heidegger, Martín. Arte y Poesía. México, Fondo de Cultura Económica, 129, p., 1985.

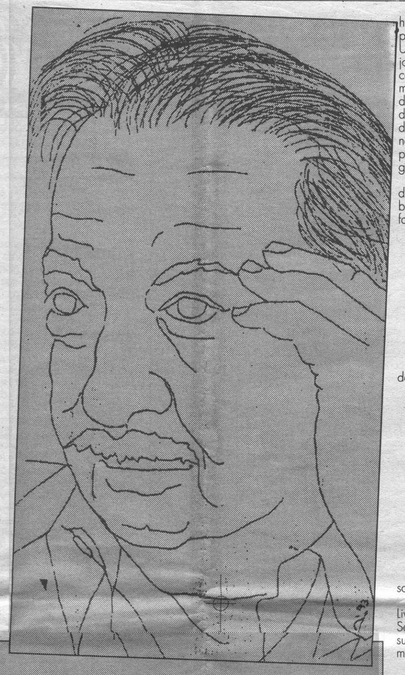
2.- Rilke, Rainer María. Cartas a un joven poeta. Madrid, Alianza Editorial, p. 39-40.

3.- Texto Crítica. Bajtin, Mijail. Contribución a la Metodología de los Estudios Literarios.
Enero-Diciembre, 1982. No. 24-25 p. 97 [SIC].

4.- Gerbasi, Vicente. Obra Poética. Caracas, Biblioteca Ayacucho, p. 9. 1986.

5. Ob. cit.; Liras. 1943. l. p. 40

6.- Ob. cit.; Poemas de la Noche y de la Tierra. 1943. p. 53.



Poemas de Vicente Gerbasi

Los huesos de mi padre

Los huesos de mi padre se perdieron
en el osario común
de Canoabo. Valle de grandes hojas lluviosas,
de insectos que vuelan como abanicos
y montañas que le dan vuelta al día
y a la noche de los astros.
Los huesos de mi padre
se perdieron en el osario del Universo,
entre las piedras preciosas de Dios
vistas desde la selva mágica
hasta la aurora
que reinventa todos los colores
y el vuelo de las aves
abriendo sus ojos
en el sueño del paraíso.
Los huesos de mi padre suenan
con su color marfil
y se van pareciendo a mis propios huesos
hechos de silencio eterno.

Colores de selva

Las hojas de la selva
vuelan en la penumbra
del tiempo.
Nos llevan a colores impuros,
a ranas como hojas,
a hojas como culebras,
a coleópteros como demonios.
El veneno se acerca
entre las flores.
Brillan los ojos
de la arañamona.

El Pan

A LUIS ALBERTO CRESPO

Vinieron los ángeles
y me dijeron al oído:
-Mira el relámpago
en la nube oscura.
El mundo estaba abajo
con mis ojos absortos en un plato
de ramajes umbríos y de frutas,
y vi caer del cielo aquella lumbre
sobre el pan de la mesa.

PAGINAS LITERARIAS
Dirección:
Rafael José Alfonzo
Douglas Bohórquez
Miembros del personal docente y de Investigación del Núcleo Universitario "Rafael Rangel" Trujillo
Diseño y Diagramación Geovanni Pérez